

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2006

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE APOYO A LA RESTAURACIÓN DEL PALACIO DE LA MADRAZA, GRANADA. (2006-2007)

ANTONIO MALPICA CUELLO
JOSÉ MARÍA MARTÍN CIVANTOS
LUCA MATTEI
ÁNGEL GONZÁLEZ ESCUDERO
ANA RUIZ JIMÉNEZ

Resumen:

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el Palacio de la Madraza de Granada han permitido documentar una prolongada secuencia de ocupación de este espacio urbano que se refleja en su proceso evolutivo a través de las épocas medieval, moderna y contemporánea.

Las estructuras más antiguas son del siglo XI, coincidiendo con la llegada de la dinastía zirí a Granada, cuando la configuración de la ciudad se iba plasmando. Se trata de un gran edificio perteneciente al poder estatal relacionado con un espacio productivo agrícola. Vendrá parcialmente reutilizado en época almohade y primera nazarí para viviendas particulares próxima a la mezquita aljama. En plena época nazarí, con Yusuf I, se arrasa la manzana de calle para hacer frente a la edificación de la Madraza, dentro de un importante proyecto urbano. Con la conquista cristiana, el edificio pasa a ser casa del cabildo sin sufrir grandes cambios estructurales, a diferencia del callejero de la zona. La gran rehabilitación efectuada en la tercera década del siglo XVIII modificará por completo el aspecto del edificio configurando el estilo barroco que presenta hoy en día.

Abstract:

The archaeological works carried out in the *Palacio de la Madraza* in Granada (Spain) have resulted in the documentation of a long sequence of occupation of this urban space, namely through the Middle Ages and modern times.

The oldest structures are from the 11th century, matching in time the arrival of the Zirid dynasty to Granada and the initial configuration of the town. They belong to a great building related to an agricultural reserve run by the state. Its space would be partially reused in the Almohad and Early Nasrid periods, with its transformation in household dwellings next to the Main Mosque. In the 14th century, under the rule of the Nasrid king Yusuf I, the building was demolished to let space for the erection of the Madrasa in the frame of a great urbanistic project. After the Christian conquest, the new premises became the site of the *Cabildo* (Town Hall), not suffering any major structural changes (unlike the street planning around). In the third decade of the 18th century, the building would pass through a serious transformation that would modify entirely its plan and would give it the *baroque* style that it presents today.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo es el resultado de la intervención arqueológica que se ha realizado en la Madraza de Granada bajo la dirección del catedrático D. Antonio Malpica Cuello, para permitir la realización de un proyecto de recuperación del edificio, dirigido por el arquitecto P. S. E., y tutelado por la Universidad de Granada. La intervención arqueológica, por primera vez, ha investigado y llevado a cabo un análisis más o menos completo del espacio en el que se edificó la Madraza Yusufiyya, llamada así en honor de su constructor, el rey Yusuf I. De ese modo, se fueron poniendo en relación los restos arquitectónicos existentes en superficie con aquellos otros que se han documentados durante la excavación.

El Palacio de la Madraza, que se conoce también como Casa del Cabildo o Cabildo Viejo de Granada, es uno de los edificios que sin duda ha marcado a la ciudad de Granada, por sus profundas implicaciones en su devenir histórico, sobre todo, en los siglos de la Edad Media y Moderna. Su fundación se remonta a la época de la Granada hispanomusulmana, como obra promovida por el monarca nazarí Yusuf I en el año 1349, tal como afirma Ibn al-Jātib en la biografía que presenta de este importante personaje de la corte nazaríⁱ.

Yusuf I, hijo y sucesor de Ismail I, fue el impulsor de una gran política constructiva en el reino nazarí de Granada. A él se debe la erección del castillo y complejo defensivo de Gibralfaro, y seguramente otras muchas obras en el conjunto territorial granadino, pero destacan sobre todo las emprendidas en la ciudad palatina de la Alhambra y en la ciudad de Granada. Así, la construcción de la muralla exterior del Albaicín, pero especialmente diferentes obras en el centro de la ciudad. Se trata de un programa edilicio llevado a cabo en las proximidades de la mezquita principal, con la creación de la madraza, la remodelación de la alcaicería, la construcción del puente y de la alhóndiga nueva, el hoy denominada Corral del Carbón. Todos estos edificios dejaron una impronta en esta área granadina y ofrecían una lectura del poder nazarí, empeñado en la defensa y expansión del Islam. Se hizo en un momento en que la centralidad de la ciudad de Granada se había difuminado, por la creación de barrios nuevos y la presencia de mezquitas de culto importantes, como, por ejemplo, la del Albaicín. El proyecto de Yusuf I tiene, pues, una gran trascendencia urbanística y un planteamiento político de enorme alcance.

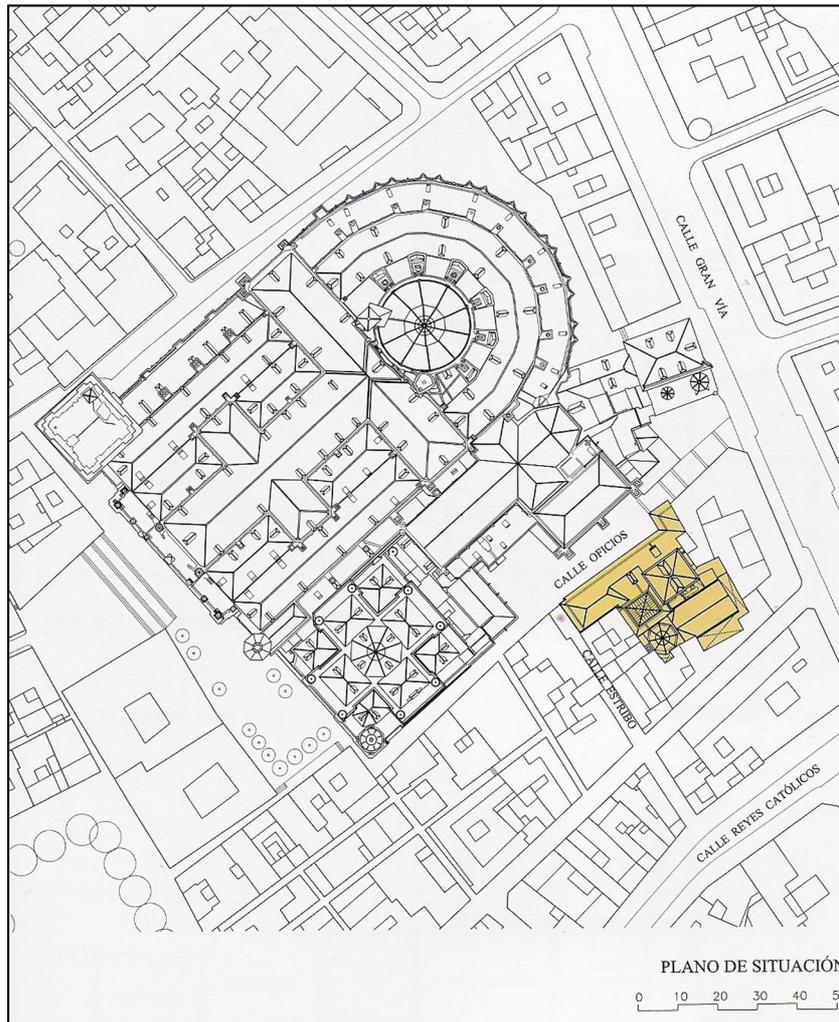


Lámina I – Ubicación de la madraza en la ciudad

PLANTAMIENTO Y OBJETIVOS

El diseño de la intervención arqueológica se hizo en tres niveles distintos de análisis arqueológico: el punto de partida de la intervención ha sido la realización de una prospección geofísica; tras ella, se plantearon varios sondeos arqueológicos y, finalmente, se hizo en la medida de lo posible (existencia de pinturas en las paredes, revocos que había que mantener, estado de algunos muros y estructuras) un análisis estratigráfico mural. La combinación de las tres estrategias de investigación arqueológica ha posibilitado un mayor

grado de conocimiento, ya que el conjunto sobre el que hemos actuado es claramente pluriestratigráfico, no sólo a nivel de alzado, sino, por supuesto, en el subsuelo.

El objetivo que se ha prefijado con esta excavación es, de un lado, tener una idea lo más precisa posible del edificio originario de la Madraza intentando reconstruir su planimetría, y, de otro, aportar nuevos datos para el conocimiento del proceso evolutivo de la zona urbana donde se edificó ésta, visto que presentaba características peculiares. Si de una parte se evidenciaba la existencia de un volumen de construcciones de entidad bastante relevante, por otra, se apreciaba su carácter de edificios públicos de diferente entidad, destacando los dedicados al culto y al aprendizaje del Islam, como la mezquita mayor y la propia Madraza, con otros anejos cuales los baños y el aljibe, y aquellos que tenían como fin las actividades comerciales como la alcaicería, en donde el comercio de la seda era el principal, los zocos de venta y, pasando el río, la alhóndiga del trigo.

Prospección geofísica

Antes de empezar los trabajo de excavación se ha efectuado una prospección geofísicaⁱⁱ mediante el radar de penetración en tierra denominado normalmente GPR (Ground Penetrating Radar) y también como georradar.

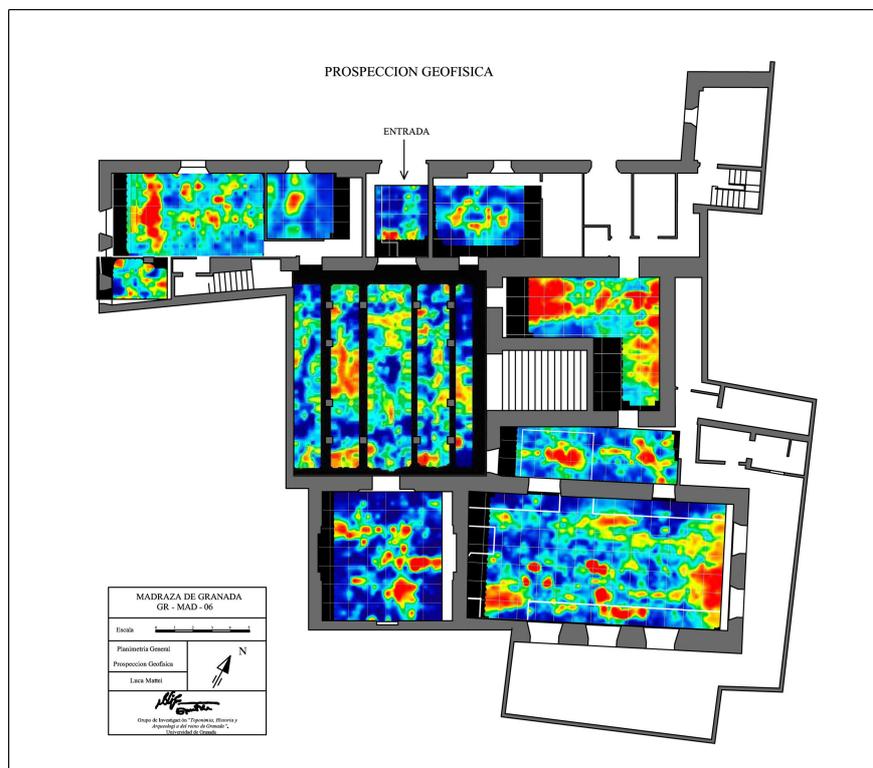


Lámina II – Planta de la madraza con la inserción de la prospección geofísica

La aplicación de esta técnica permite explorar de forma precisa, rápida, eficiente y no destructiva áreas de interés arqueológico y a través de software específico generar un mapa tridimensional del subsuelo en el que es posible visualizar anomalías que pueden indicar la localización de posibles restos arqueológicos. En la intervención de la Madraza se inspeccionó la totalidad de la superficie del edificio, incluyendo también las áreas que no se iban a excavar. De esta manera se pudo integrar datos útiles a los que ya salían de la excavación arqueológica.

Excavaciones arqueológicas

De acuerdo con el arquitecto restaurador y con los técnicos de seguridad, se han planteados los sondeos, eligiendo diferentes áreas para obtener una excavación en la mayor extensión posible. Las cuatro principales fueron las que se acordaron en el proyecto de excavación

entregado a la Delegación Provincial de la Junta de Andalucía y aprobado por la Dirección General de Bienes de Cultura de la Consejería de Cultura. Se trataba de la llamada Sala de Exposiciones, a un costado del oratorio, este mismo oratorio, que era la parte del edificio más representativa de su pasado nazarí, y el patio. Para completar aspectos concretos que debían de documentarse en el transcurso de los trabajos arqueológicos que previamente se habían planificado y desarrollado, se decidió trazar otros sondeos. El principal de ellos se ha llevado a cabo en el zaguán de la actual Madraza, pero bien pronto hubo que prolongarlo en la zona del patio, en donde se han llevado además a cabo otros tres más que han permitido relacionar las diferentes áreas excavadas, sobre todo el conjunto formado por el mismo patio, el oratorio y el zaguán.

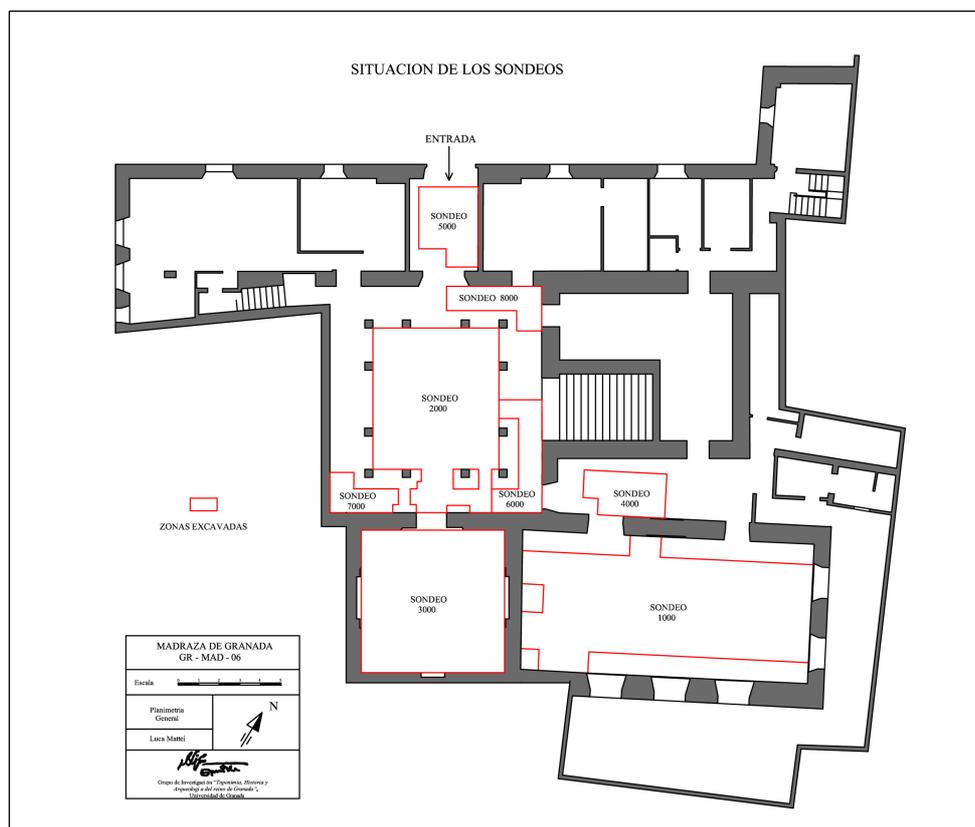


Lámina III – Situación de los sondeos

Estas áreas han sido lo suficientemente extensas e importantes en el conjunto del espacio construido que han permitido alcanzar los objetivos que se había prefijado la intervención arqueológica.

Análisis estratigráfica mural

Como complemento de las dos fases anteriores y con objeto de garantizar un estudio arqueológico integral también se ha realizado la estratigrafía muraria. A la hora de proceder a la realización de la lectura de paramentos, se ha encontrado una serie de dificultades. Éstas, han sido proporcionada por la existencia de decoración en varios muros, lo que ha impedido realizar catas en algunos puntos claves. En otros muros, se había llevado a cabo en febrero 2005, una restauración del enlucido. La dirección técnica consideró que no era oportuno realizar la estratigrafía muraria, dejando en algún caso imposible comprobar las relaciones estratigráficas entre algunas estructuras.

El análisis mural, se centró principalmente en las estructuras propias del Oratorio, aunque en todos los sondeos trazados fuera de él se extendieron de manera intencionada hasta los muros perimetrales para conocer las relaciones existente entre los depósito y las estructuras emergentes.

Los datos logrado de la intervención, sirven a insertar estas informaciones a las que ya están a nuestra disposición, añadiendo unas noticias más en el análisis histórico arqueológico de la ciudad de Granada, para que se aclaren dudas pendientes y se arrojen nuevas hipótesis.

SINTESIS DE LOS RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

En primer lugar presentamos una relación de los sondeos, que fueron denominados con seis dígitos, con el fin de conseguir una secuencia estratigráfica alfanumérica adapta a

nuestro sistema de base de dato, y a continuación haremos una interpretación histórica arqueológica dividida en períodos y fases.

Sondeo 1000

Corresponde a la anterior Sala de Exposiciones. El sondeo abarca toda la longitud de la sala que es de 14 m, mientras que en su anchura llega a ser de 4,80 m. En dos zonas de los lados más largos, se eligió llegar hasta los muros perimetrales, para averiguar la posible relación de los estratos horizontales con los verticales.

En este sondeo, como resultado más destacable, hay que señalar la existencia de dos partes más o menos definidas. Una primera es la que se encuentra inmediatamente al este del oratorio, que tenía seguramente relación con el conjunto de la Madraza, visto su misma alineación y técnica constructiva, aunque estuviese en un área parcialmente abierta. La segunda, que está separada de la anterior por una acequia de importantes dimensiones, se puede considerar como espacio productivo en sus niveles inferiores, correspondientes al período anterior a la ocupación de la Madraza, mientras que los superiores formaban parte del patio perteneciente a una vivienda privada existente en época cristiana.

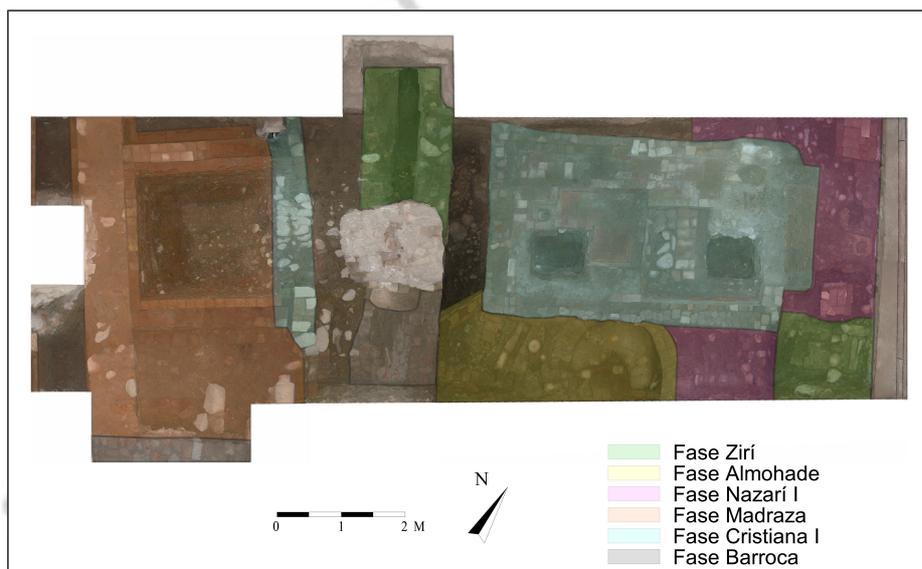


Foto 1 – Foto rectificada con las fases del sondeo 1000

Sondeo 2000

El sondeo cubre toda el área del patio abierto delimitados para las columnas y el pórtico meridional que da acceso al oratorio para poner en relación lo dos sondeos. Sus medidas son de 6,10 m de anchura por 6,95 m de longitud.

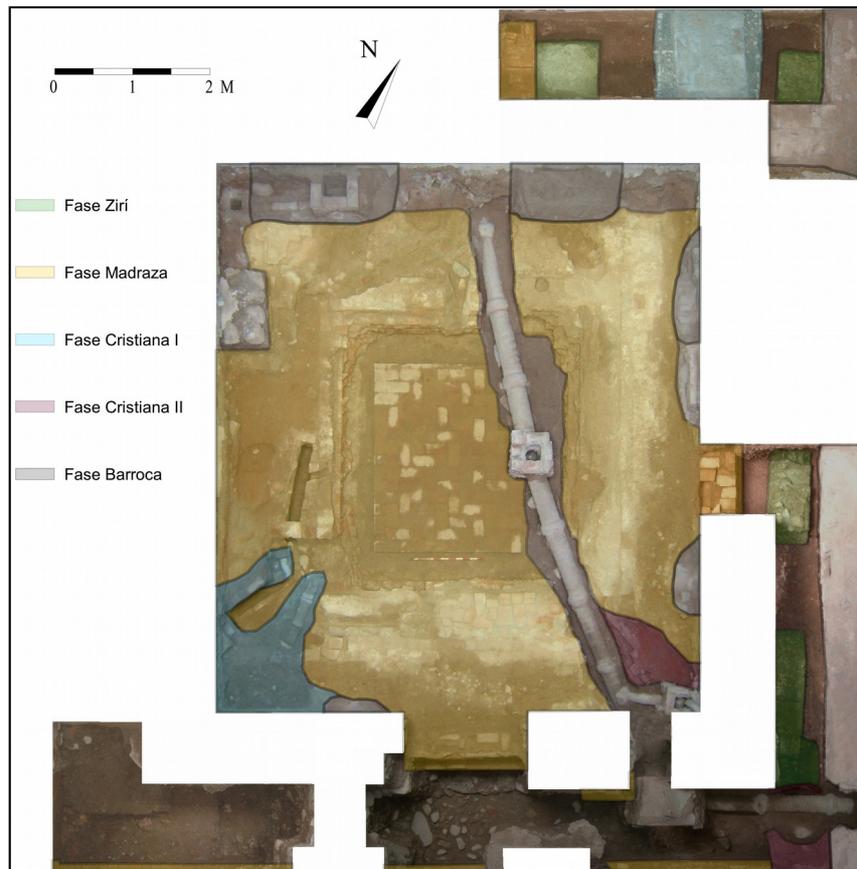


Foto 2 – Foto rectificada con las fases de los sondeos del patio

La excavación en el patio ha confirmado la existencia de una alberca, citada en algunas fuentesⁱⁱⁱ, y que formaba parte de la Madraza, junto a un muro en mampostería encintada que rodeaba todo el perímetro y sobre el que se levantaba seguramente las columnas o pilares (extremo éste imposible de confirmar) del patio. Destaca en la parte porticada sur la

presencia de una cimentación de un pilar que hubiera podido soportar uno de los pilares o columnas de un porche situado en la zona próxima al entrada del oratorio.

Además se ha podido determinar la extensión del mismo patio gracias a los pavimentos, el empedrado en damero de primera época castellana y el otro empedrado posterior, pero de fechas un poco anteriores a la reforma barroca que presentaba una decoración en orla con seis grandes pétalos.

Sondeo 3000

Abarca toda el área del oratorio. Es prácticamente cuadrado, midiendo 6,95 m aproximadamente por cada lado. En él se sigue mejor que en ningún otro la evolución global del edificio.

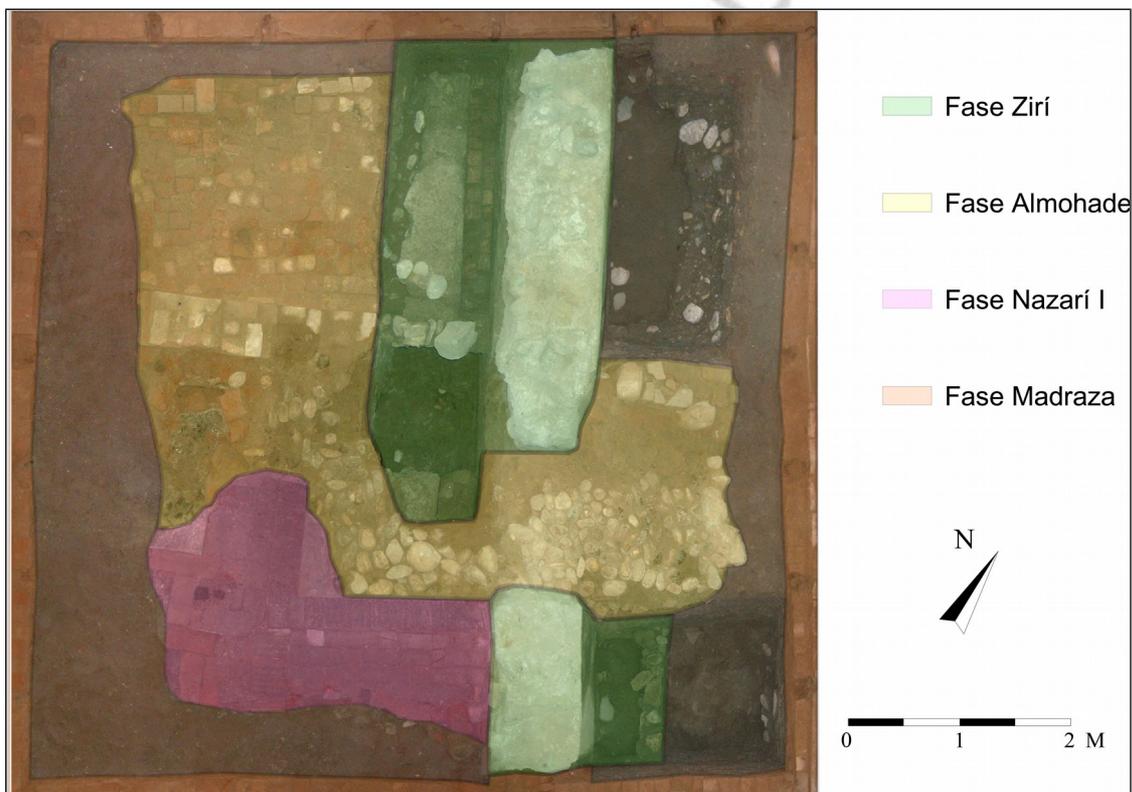


Foto 3 – Foto rectificada con las fases del sondeo 3000

Sobre las arenas del río se levantó un gran muro de tapial de calicanto y un muro contraterrero asociado a él. El primero, seccionó parcialmente unos enterramientos anteriores de rito islámico, cuya cronología ha sido imposible de determinar por análisis de C¹⁴, dado que estaban muy húmedos. El registro arqueológico muestra que este muro es del siglo XI, concordando con la técnica empleada para su construcción. En el espacio interior delimitado por el primer muro se identificaron varias fases, todas ellas desde los siglos XII al XIV, que nos hablan de la existencia de una vivienda. La fase final corresponde a la construcción del oratorio, hecha en mampostería encintada, obra propia del siglo XIV, reconocible asimismo en el patio y en la Sala de Exposiciones. Se ha podido comprobar que en la restauración llevada a cabo en el siglo XIX, el suelo del oratorio fue recrecido al menos 50 cm y, en consecuencia, toda la decoración que hoy en día se observa tuvo que ser modificada, siendo presumiblemente «recreada». Igualmente se han documentado los huecos hechos por los palos para el andamiaje que se empleó para la restauración efectuada por la familia Echevarría en esas fechas.

Sondeo 4000

Se encuentra ubicado en el pasillo de acceso a la Sala de Exposiciones. Sus dimensiones son de 2,00 m de anchura por 4,00 m de longitud y tenía como fin documentar la acequia que apareció en el Sondeo 1000, que se veía desaparecer bajo el muro que dividía los dos sondeos.

Aun cuando está muy alterada la estratigrafía por la existencia de diferentes conducciones de agua modernas y contemporáneas, se ha podido ver cómo aquella, que recorría el espacio señalado en el Sondeo 1000, entraba allí tras hacer un codo de unos 90° de giro, procedente seguramente del exterior y en relación con el ramal que venía de la de los Axares y servía a todo el espacio urbano próximo a la mezquita mayor y al área de Bibarambla

Sondeo 5000

Se realizó en el zaguán de la Madraza para intentar verificar la posible organización de la entrada. Necesariamente, al ser un lugar de paso y tener una extensión pequeña, tuvo que llevarse a cabo con unas reducidas dimensiones; en concreto, 3 m x 2 m.

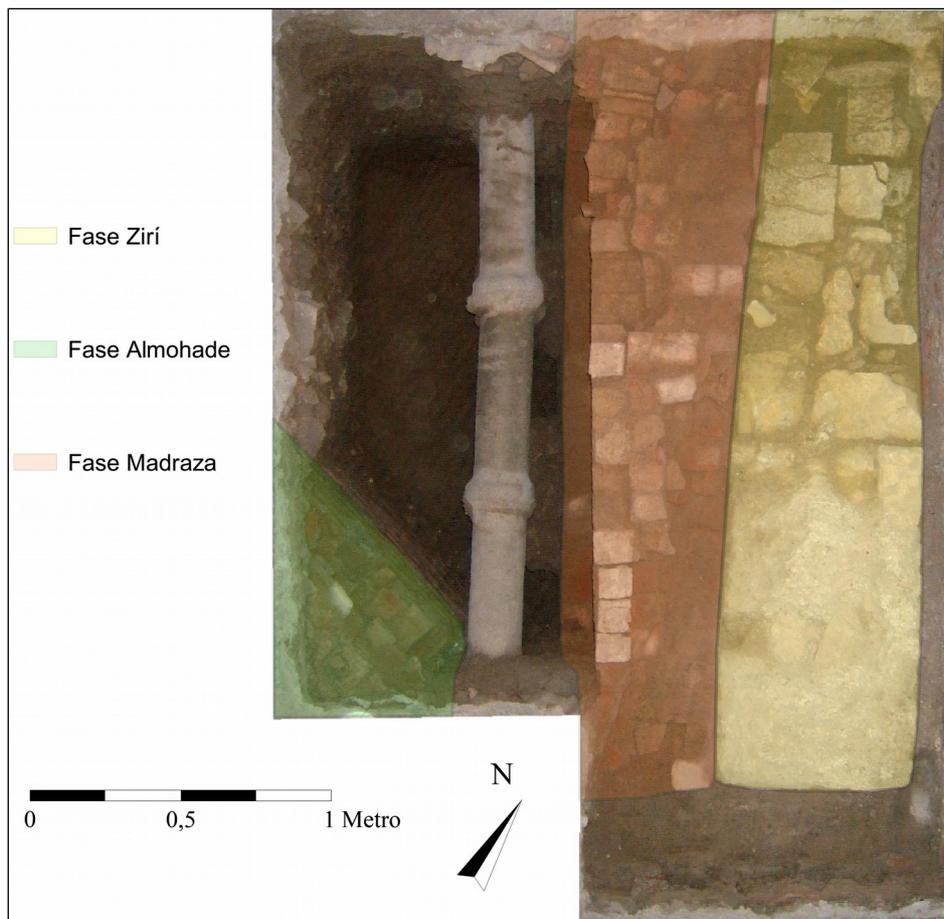


Foto 4 – Foto rectificada con las fases del sondeo 5000

En él se han documentado varias fases. La más antigua es la del siglo XI y estaría representada por un grueso muro de tapial calicastro, de igual factura que el hallado en el oratorio y que el que apareció en otros sondeos del interior del patio, y con la misma dirección, lo cual nos obliga a pensar que se trata de la misma construcción. Al construir la

Madraza se reutilizó adosándole otro muro de mampostería encintada para adaptarlo con el fin de poder hacer una entrada para el edificio nazarí. Hay posteriores adaptaciones y transformaciones ya de época cristiana.

Sondeo 6000

Se planteó en la esquina sureste del patio, en la zona ocupada por el pórtico sur y este y sus dimensiones eran 2,55 m en su parte más ancha y 5,45 m en su parte más larga. Ha permitido conocer dos fases medievales del edificio.

La fase más antigua está testimoniada claramente por los fragmentos cerámicos hallados en asociación con la construcción de un muro de calicanto, así como por la técnica constructiva de éste. Este muro presenta unas jambas de piedras calcarenitas que formarían parte de la entrada a un espacio seguramente situado entre este muro y otro paralelo que seguía la línea del hallado en el oratorio y en el zaguán de entrada. Debe considerarse del siglo XI.

La fase medieval más reciente se integra en la parte estructural de la construcción del patio. Se trata del muro de mampostería encintada que sirve para definir los andenes de la alberca y, posiblemente, para apoyo de los pilares o columnas del patio. Su factura es igual a la de otros muros hallados en ese ámbito y dentro y fuera del oratorio. Es la típica construcción de tantos y tantos edificios nazaríes en Granada y fuera de la ciudad, que conformaron un programa edilicio fechado en esa época central del siglo XIV, o sea en el período más destacado de la historia del reino.

Sondeo 7000

Se encuentra en la esquina suroeste del patio, en el pórtico sur y en una pequeña parte el pórtico oeste; las dimensiones del sondeo son de 1,95 m de anchura por 3,40 m de longitud.

La elección de excavar en esa área ha venido motivada por el intento de averiguar la presencia de la respectiva cimentación del pilar del posible porche hallado en el sondeo 2000 en la parte oriental de la puerta de acceso del oratorio. El resultado fue negativo y este sondeo no presentó restos anteriores al siglo XIV, que se concentraban en los muros perimetrales exteriores del oratorio. Ha permitido documentar la extensión de los dos empedrados modernos, en damero el más antiguo y en decoración el más reciente, delineando una reducción del espacio del patio, seguramente motivada por la reedificación de la «Sala de los Caballeros XXIV». Por otra parte, se ha confirmado la salida de varias canalizaciones de agua que se dirigen desde el patio hacia el río Darro, confirmando lo que se sospechaba en la excavación del patio.

Sondeo 8000

Se realizó en la zona ocupada por el pórtico septentrional, llegando hasta la esquina oriental. Sus dimensiones son: 4,37 m de longitud por 2,15 m de ancho. Con su trazado se quería verificar la posible extensión del zaguán de entrada y la longitud del muro de calicanto que apareció en el Sondeo 6000.

El período medieval está representado por los dos muros paralelos construidos en tapial de calicanto, que muestran la organización espacial de un amplio conjunto. Se constató la presencia del empedrado en damero, pero no el dispuesto en orla, confirmando la reducción del patio en el siglo XVIII para la construcción de la «Sala de Caballeros XXIV».

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA Y ARQUEOLÓGICA

Los resultados obtenidos en el transcurso de la excavación de los diferentes sondeos han sido de un alto interés arqueológico, histórico y científico. Al final de la excavación se han podido documentar tres diferentes períodos pasando por las épocas medieval, moderna y contemporánea.

Los vestigios arqueológicos más antiguos que se han hallado en los diferentes sondeos realizados en la excavación de la Madraza, pertenecen al periodo medieval, más precisamente al siglo XI, coincidiendo con la fundación de Granada como capital del reino zirí. Todos los restos pertenecientes a esta fase se apoyaban en la matriz geológica, que en esta zona de la ciudad, ocupada por el solar de la Madraza, está presente en forma de abundante árido medio y fino, con algún canto de pequeño tamaño y escasa proporción de tierra gris-verdosa. Con toda probabilidad es una matriz perteneciente a las arenas formadas por el río Darro, que actualmente y de la misma manera de la época medieval pasa cerca de este punto.

Llegar a la matriz geológica ha sido imprescindible para averiguar que por debajo de los restos más antiguo, no habían otros anteriores o que, por lo menos, no había quedado ninguna huella de ellos, si acaso en un tiempo hubieran existido.

De hecho en el sondeo que ocupaba el área del oratorio, se hallaron restos anteriores a los del siglo XI. Se trata del enterramiento de dos individuos, ambos en posición primaria, decúbito lateral derecho. Parece que ambos están orientados hacia el sureste, pero debido a la circunstancia de que ninguno de los dos mantenía la cabeza, dado que fueron cortados por unas estructuras posteriores, no es posible saberlo con total certeza. Por el posicionamiento de estos restos humanos, y por la circunstancia de que se encuentran cortados por estructuras del siglo XI, consideramos que se tratan de individuos musulmanes de época anterior, sin que podamos precisar la fecha exacta, visto que no ha sido posible, como se dijo, aplicarles el análisis de C¹⁴ por estar afectados por la humedad^{iv}. Lo que parece cierto es que los esqueletos están depuestos de forma intencionada, no abandonados ni arrastrados por el río. Hasta el presente no existe constancia de que hubiese en esta parte de Granada una necrópolis. Cabe sospechar que se tratase de enterramientos realizados antes de la configuración urbana definitiva del núcleo. Por tanto, hay que asignarles, en buena lógica, una cronología anterior a la creación de Madina Garnata.

Período medieval

Fase zirí (siglo XI)

Esta fase se documenta por una serie de estructuras que cruzan todo el solar de la Madraza apreciándose en la mayoría de los sondeos excavados.

Lo que más destaca es la presencia de tres muros de tapial de considerable grosor, paralelos entre sí, contruidos con la misma técnica de cal y canto, y con una dirección algo diferente a lo que son los muros del edificio actual.

El más imponente, se ha documentado desde el sondeo en la cercanía de la entrada al edificio hasta el sondeo situado en el oratorio, apareciendo también en el sondeo 8000 suponiendo que cruzaba todo el sondeo del patio. De los tres muros es el más espeso, llegando a medir poco más de 80 cm documentándose una longitud que supera los 23 m, y una altura que alcanza 1,5 m. Está claro que debía ser aún más alto y largo visto que el cajón superior se queda a medio y que superaba en ambos extremos los límites de los dos sondeos. En el sondeo del oratorio se pudo también apreciar su cara este en toda su magnitud, definiendo algunos detalles sobre su técnica constructiva y características tipológicas.



Foto 5 – Muro de tapial en el interior del oratorio

En la parte más septentrional del sondeo del zaguán, el muro está construido con lajas de piedra arenisca, bien escuadradas. Estos sillares, podrían ser indicativos tanto de la cercanía de un vano como de un quiebro en el trazado del muro.

El segundo muro de tapial de cal y canto se hallaba al este de lo anteriormente citado y a una distancia aproximadamente de 2,30 m. Sus restos se evidenciaban sólo en los sondeos orientales del patio. Si el primero parece un único lienzo continuo, el segundo se interrumpe para dejar sitio a dos grandes vanos. De hecho en el sondeo 6000 se hallan dos partes de muro con la terminación del cajón de tapial, a la cual se adosan unas piedras de arenisca tallada, que forman las jambas de los vanos. Son con toda seguridad dos puertas. Confirma esta hipótesis el hallazgo de la quicialera de la puerta formada por una piedra de arenisca con un hueco de forma circular, en conexión con el respectivo umbral. Quedaban muchos fragmentos de piedra calcarenita aún *in situ*.



Foto 6 – Muro de tapial con sus respectivas jamba y quicialera

Si se considera el muro de tapial un único tramo, visto que con toda probabilidad las dos puertas tenían, posiblemente, un arco de herradura o un arquivado, la longitud máxima de este segundo muro es de 9 m y su anchura es de 70 cm en todas sus partes conservadas.

El tercero de los tres muros paralelos se encontró sólo en el sondeo del oratorio. Esta vez se halla ubicado en la parte occidental del gran muro de tapial y a una distancia de 30 cm, formando una especie de cámara de aire para aislar de la humedad el espacio ocupado al interior. Es otro muro de tapial, el cual se puede definir como contraterrero, y, vista su función, cabe pensar que se desarrollaba en su parte interna un espacio construido para uso doméstico.

La clara interrelación que tenían los tres muros entre ellos nos hace sospechar que estamos enfrente a un complejo estructural de gran envergadura. Este conjunto estaría formado por un acceso monumental a través de dos puertas situadas en un muro más oriental, que llevaban a un espacio cerrado por el muro de mayor dimensión, como se fuera un pasillo de tránsito a un ámbito ya privado. Desde éste se debía pasar a un extenso espacio que estaba encerrado, donde se supone que había un área habitada construida. Parece evidente que un espacio de este tipo y con estas características es demasiado complejo, y tal vez colosal, como para conformar una vivienda particular, por lo que, posiblemente, perteneciera a un edificio público o propiedad del Estado que debió construirse en el mismo momento de la configuración de Madina Garnata en el siglo XI, cuando esta área de la ciudad fue puesta en valor y en ella se levantó con seguridad la mezquita aljama y tal vez otras construcciones.

Otra estructura a la cual se asignó la misma cronología es la acequia que atraviesa los sondeos 1000 y 4000, haciendo aquí un quiebro de casi 90°. La acequia corre prácticamente paralela a los tres muros de tapial. Eso nos hace plantear la posibilidad que todas las estructuras puedan pertenecer a la almunia del rey Badis como citado en fuentes escritas^v. La existencia de una acequia en esa época cuadra muy bien con la presencia de una finca agrícola. Además la derivación de la acequia de Axares del mismo río Darro^{vi} e

incluso la existencia de un ramal por la orilla opuesta, la izquierda, la de Romayla nos inclina a pensar que formase parte de una estrategia de ocupación de esta parte llana de la ciudad, en concreto para la puesta en valor como zonas agrícolas y en seguida por abastecer el barrio que surgió. Además, la traída del agua se justificaba asimismo por la necesidad de dotar a la mezquita aljama, situada en espacio del poder estatal, con lo que se eliminaban conflictos por su ubicación en otras partes de la ciudad ocupadas por poblaciones preexistentes o venidas de fuera, sin que se marcara la prevalencia de ningún barrio sobre los demás.

Fase almohade (Siglo XII – 1ª mitad siglo XIII)

La zona que estaba ocupada por dicha almunia sufrió un cambio bastante relevante. Se convirtió en una zona habitada densificándose a nivel urbano, y el gran recinto con sus respectivas puertas monumentales parece haber sido anulado casi en su totalidad. De esta fase se hallan vestigios sólo en los sondeos de la sala de exposición y del oratorio.

En el oratorio, de la fase anterior se reutiliza el grande muro de tapial, aunque tal vez es en este momento cuando se desmocha y se le añade el alzado de fábrica de ladrillo hallado solo en el paño septentrional del mismo sondeo. El muro de tapial fue afectado por un corte para la apertura de un lugar de tránsito que llevó a la construcción de un pavimento empedrado sobre el que circular, siendo una posible calle o adarve, la cual daba entrada, una vez cruzado el muro de tapial, a un patio privado donde se encontraron los restos de un pequeño horno de cocina.

Conexo con el patio, concretamente en la parte más septentrional, se hallan otras estructuras que anulan el muro contraterrero y su cámara aislante. Estas estructuras se componen por un suelo de ladrillo sobre el cual está montado un pequeño tabique, siempre realizado en ladrillo. Se trata de una zona cubierta, dado que se encontró bastantes tejas en los derrumbe asociado al pavimento.

En la zona ocupada por el sondeo 1000, la acequia sigue funcionando como tal, y en sus proximidades se construye una serie de estructuras que están relacionadas entre sí. La que más destaca es una prensa de aceite, constituida por su piedra solera realizada con una losa de pudinga. Ésta se encontró muy desgastada por la fricción, y quedaba sólo una parte en su mitad septentrional. Se adscriben estos restos a la Edad Media por la presencia en el relleno que lo cubría de fragmentos cerámicos medievales; esta idea se afianza aún más porque en su parte suroeste está roto por estructuras que se han podido fechar en el siglo XIII. Teniendo en cuenta su cronología, sólo se puede tratar de una prensa de trigo o de aceite, si bien nos inclinamos por sus características por esta última posibilidad. En caso de que se trate de un molino de aceite indicaría la cercanía de las explotaciones agrícolas, ya que el peso de las aceitunas dificulta su traslado. Esto no sería de extrañar, ya se ha mencionado la existencia de una almunia y de la dedicación agrícola de esta zona de la ciudad que se situaba cerca del Arrabal del Arenal (Arramlà) y el de los Alfareros (al-Fajjarin).

Relacionadas con la prensa y con sus operaciones de producción, se hallaron una serie de canalizaciones que desembocaban en la acequia principal.

1ª Fase nazarí (2ª mitad siglo XIII - 1ª mitad siglo XIV)

Esta fase, como la precedente, aparece documentada por algunas reformas para adaptar los espacios habitados y productivos en los mismos sondeos 1000 y 3000, donde también se mantuvieron en función muchas estructuras ya existentes.

En el sondeo ocupado por el oratorio el cambio más evidente es la reducción de la extensión del patio de la casa, con la edificación de nuevos espacios segmentados en diferentes habitaciones y de unos pavimentos realizados en ladrillo de diferente tamaño que anularon las funciones del horno.

De la misma manera, el área ocupada por el sondeo de la sala de exposiciones sufrió algunas intervenciones que modificaron en parte su configuración. La que más destaca, es la que contempla la construcción de un empedrado con piedras blanca y negra, que se ha interpretado como una calle o más probablemente un patio, con el cual se relacionan varias estructuras. En esta época la prensa estaría inutilizada por la rotura de la citada piedra solera, que fue reparada mediante la construcción de una solería de ladrillos, para reaprovecharla como suelo.

2ª Fase nazarí (Madraza) (2ª mitad siglo XIV - siglo X)

Esta fase es la que corresponde propiamente a la construcción del edificio de la Madraza, la antigua escuela coránica del siglo XIV, mandado edificar por Yusuf I en el año 1349^{vii}, dentro del proyecto urbano de gran escala mencionado anteriormente. Los restos que se adscriben a este momento son numerosos y nos han permitido entrever su planta de manera más o menos precisa, que era uno de los objetivos principales de esta intervención arqueológica.

El oratorio, que aún presentaba muchas dudas sobre su originalidad, ha permitido afirmar que, aunque gran parte de la decoración realizada en yesería se recreó en el siglo XIX, los cuatro muros perimetrales que soportan y que delimitan la sala son originarios. La técnica utilizada para la construcción de ellos es la de mampostería encintada, donde se alternan las hiladas de mampostería, con cantos de mediano y pequeño tamaño, con verdugadas horizontales de ladrillos, los cuales pueden presentar una disposición en hiladas alternas de soga y tizón. La mampostería encintada es una técnica ampliamente conocida en el reino nazarí y con similitudes en el mundo norteafricano, más concretamente en el periodo mariní^{viii}. En el reino nazarí se conocen numerosas construcciones realizadas con esta técnica, como en los castillos de frontera^{ix}, en las ciudades y en la misma Alhambra.

Una vez realizado el análisis de la técnica material de los paramentos, se ha podido apreciar algún detalle importante sobre la técnica constructiva y de las dimensiones de los vanos

presentes en los muros. En el muro norte, el de acceso al oratorio, se ha podido comprobar que la puerta de entrada originaria tenía un anchura más amplia de la que tiene actualmente. De hecho en la parte central, justo por encima de su cimentación, se aprecian dos pilares, totalmente de ladrillo que distan entre sí 2,15 m y que servían de cimentación para las jambas original del oratorio. Sin embargo, el mirhab no ha cambiado de anchura ni orientación.



Foto 7 – Entrada originaria del oratorio más amplia de la actual

En la zona próxima a la entrada del oratorio, se hallaron parte de los vestigios que conformaban el antiguo patio de la Madraza. Para su edificación se debió de hacer un gran hueco anulando y destruyendo las estructuras anteriores.

El conjunto de dicho patio está definido por un muro de mampostería encintada con su respectiva zarpa de cimentación que seguía paralelamente la totalidad de su perímetro y de la alberca, hallándose entre ellos y formando una especie de recinto. Su función puede haber sido no sólo la de contención del relleno de la alberca, rodeándola, sino también dar una mayor rigidez a la estructura del patio y servir como cimentación para una posible

columnata o bien pilares, que se apoyaban en él formando así los pórticos. Éstos debieron ser dos, en el sentido norte sur, mientras que en la zona de entrada al oratorio es posible que hubiera un porche. Esta hipótesis toma fuerza porque se encontró una estructura de ladrillo que ha sido interpretada como la cimentación aislada de un pilar o columna situado en la parte oriental del acceso del oratorio.

El complejo que más destaca en el patio es con toda seguridad la alberca. Su pavimento original está realizado con losetas de grandes dimensiones colocadas horizontalmente en forma de espigas y con una ligera pendiente hacia la esquina suroeste, donde estaría el desagüe de la misma.

Justo en los límites del suelo de la alberca, se levantaron los cuatro muros construidos en ladrillo que servían de paredes a la misma. Sobre la coronación de los muros se asientan los andenes que rodeaban la totalidad de la alberca. Bajo los andenes se observa una capa de tierra roja, propia de la formación geológica alhambra que seguramente procedía del vaciado necesario para la nivelación y creación de los mismos. Éstos se podían dividir en exteriores e interiores diferenciándose por una especie de escalón de unos centímetros que podía formar un elemento de decoración de la alberca.

Seguramente el agua entraba por el lado norte, ya sea por la presencia de un corte circular en la parte superior del muro, o por la ubicación de la acequia que daba agua a la Madraza. Las aguas, salían de la alberca a través de un rebosadero, construido con ladrillo, que evacuaba las aguas hacia el suroeste, con toda probabilidad al río Darro.

En el zaguán de la Madraza ha sido importante poder comprobar la continuidad o no del acceso original del edificio. El gran muro de mampostería encintada y su respectiva cimentación, que están perfectamente en línea con los muros del oratorio y las paredes de la alberca, indican que la entrada se encontraba ligeramente desplazada respecto a la actual. Otro espacio donde se han encontrado restos pertenecientes a la madraza es la parte occidental de la sala de exposiciones. En este lado se ha confirmado la presencia del muro

este del oratorio y su cimentación. Paralelo a éste se ha documentado otro potente muro de mampostería encintada que atravesaba totalmente el sondeo de norte a sur, al cual se apoyaban perpendiculares otros dos muros de ladrillo. Este conjunto supondría una zona al aire libre, circundada por dos pequeños pabellones a los lados que dejan como superficie ajardinada sólo el espacio central.

Período moderno

1ª Fase cristiana (siglo XVI - 1ª mitad siglo XVII)

La primera fase de la época moderna se refiere a la conquista de Granada por los Reyes Católicos, cuando la Madraza se convierte en sede del cabildo municipal. El edificio no sufre grandes transformaciones a diferencia del callejero de la ciudad^x.

La primera importante evidencia que se ha detectado en todos los sondeos del patio ha sido la construcción de una nueva pavimentación, realizada en empedrado en forma de damero, de la cual se ha podido reconstruir casi integralmente sus límites. Se extiende por toda el área del patio actual rodeando la alberca que en este período sigue desarrollando su función aunque se desplaza el rebosadero originario.

Otros restos destacados se hallaron en el sondeo de la sala de exposiciones, donde al este de la canalización se ha documentado un grande y único complejo, formado por un patio, una alberca y los sistemas hidráulicos asociados a ellos.

La pavimentación del patio en cuestión estaba hecha con ladrillos colocados en espiga y en el centro tenía una pequeña fuente. El patio aparecía delimitado por muretes realizados con fragmentos de ladrillos, con la excepción del lado oriental en el que se situaba un pequeño paño de muro y la alberca. Alrededor y bajo este conjunto se encontraron una serie de estructuras hidráulicas relacionadas con él, consistente en canalizaciones de atanores,

registros y partidores, además de varias piezas cerámica que datan el conjunto entre principios del siglo XVI y el siglo XVII.

2ª Fase cristiana (2ª mitad siglo XVII – primeras décadas XVIII)

Es en este momento, cuando se tuvieron que hacer reformas importantes, que se manifiestan en tres evidencias arqueológicas de relevancia y que nos fuerzan a concluir que la alberca no fue utilizada a partir de ese momento. La primera de ellas es la destrucción intencionada, aunque de forma parcial, de las cuatro paredes de la alberca. Casi la totalidad de los ladrillos, fue tirada dentro de la alberca, colmatándola en buena parte de su altura. Después de haber rellenado con tierra, se construyó un nuevo sistema hidráulico para que confluyera hacia el sureste, cruzando en más puntos la alberca. Estas dos evidencias están relacionadas con una tercera, la construcción de un empedrado que tenía decoración en formas geométricas. Este empedrado se extendía por toda el área ocupada por el patio y también por sus partes porticadas meridional y oriental, configurando un dato muy importante: el patio se veía reducido en la parte norte y oeste. De tal manera se configuraba un nuevo complejo con sus respectivas paredes. Es muy probable que esta reducción se diese por la construcción de la «Sala Caballeros XXIV» en la planta superior, que suponía un apoyo para descargar en la planta inferior, apoyo que coincidía justo con la esquina noroeste donde no se han encontrado evidencia del empedrado decorado.



Foto 8 – Totalidad del empedrado decorado y visión parcial del empedrado en damero

Fase barroca (primeras décadas XVIII – final XIX)

En fechas sucesivas la Madraza se vio afectada por cambios radicales. Son las grandes reformas de época contemporánea, que están documentadas por numerosas fuentes escritas^{xi} y se inician en la tercera década del siglo XVIII. En buena parte, son la que dan configuración a la Madraza hoy en día, con el patio de forma ligeramente rectangular y sus

columnas de piedra de Sierra Elvira. De momento desconocemos cuál hubiera podido ser el suelo originario de esa época, pero quedan muy marcadas las huellas dejadas por su nuevo sistema de distribución de las aguas y de desagüe. En los sondeos que ocupan la zona del pórtico oriental se documentó la potente zarpa realizada con un mortero de cal que incluye grandes piedras de río.

En el sondeo de la sala de exposiciones, estas grandes reformas corresponden a la construcción de la sala baja que coincide con la misma sala de exposiciones. Tras la potente zarpa de cimentación y sus muros perimetrales, se construye un sistema de canalizaciones una paralela a otra en sentido norte sur cruzada por otras seis perpendiculares de manera que estaban todas en conexión entre ellas. No es otra cosa que un empalomado, un sistema que aísla de la alta humedad de la zona, dejando que la condensación que se crea, corra dentro de los canales, evacuando el agua por algunos cilindros cerámicos incrustados en los muros. La mejor descripción de este espacio la cita la misma fuente escrita^{xii}.

Es curioso cómo bajo la cimentación norte, entre los sondeos 1000 y 4000, se construye una potente bóveda de ladrillo, de manera que la acequia, ahora canalización, pueda seguir en uso.

Período contemporáneo

Fase de privatización (final XIX – siglo XX)

Esta última fase es la que se adscribe al período en que la Madraza pasa a ser propiedad particular de la familia Echevarría, que instaló en el edificio un almacén de telas y su propia vivienda particular.

Es ahora cuando se elige hacer una doble planta en la sala de exposición. Se aprecian las evidencias materiales de cuatro grandes pilares alineados, ubicados en el centro de la sala y

que con su potente cimentación de mortero de cal rompían casi todas las estructuras anteriores.

También en el sondeo del oratorio, que hasta la fecha de su edificación no había variado, se eligió construir una nueva planta. Es en este momento cuando se produce el corte que se ubica en el centro de la sala para la construcción de un pilar, que con toda probabilidad no llegó a edificarse en su totalidad. La razón fue que justo en el curso de esta obra, se descubrieron, bajo el enlucido que debía tener la sala desde el tiempo de la primera gran reforma contemporánea, restos de la yesería original. Los propietarios eligieron su restauración, que es la que se queda a la vista en su mayor parte en la actualidad. Esta restauración es la que ha dejado sus huellas en el sondeo 1000, testimoniándose a través de numerosos agujeros en el suelo que han sido realizados para elevar el complicado andamiaje necesario para la restauración y que han roto una serie considerable de estructuras anteriores.

HIPOTÉTICA RECONSTRUCCIÓN

Como finalización del estudio arqueológico, nos planteamos intentar dar una interpretación lo más cercana posible a lo que era el edificio de la Madraza en época nazarí, que era el aspecto principal que se buscaba conocer antes de la intervención arqueológica. Hemos intentado integrar todos los datos de que disponemos después de la excavación, con el fin de establecer su planimetría original, que ha de considerarse una hipótesis de trabajo.

Por razones más que obvias, se ha empezado por las evidencias de los restos materiales que han aparecido a lo largo de la excavación, utilizando y respetando con extrema precisión todas las medidas que presentaban los vestigios hallados. Una vez que se ha logrado una planimetría parcial de la Madraza, se ha intentado completarla con los resultados de la prospección geofísica. Después se ha consultado de manera muy detallada las fuentes escritas, para constatar si nos ofrecían descripciones que pudieran darnos pistas sobre espacios o elementos presentes en la Madraza originaria. Por último, se han hecho

comparaciones con otras madrazas^{xiii}, de forma particular con las norteafricanas, y, más aún, con las de Marruecos de la época mariní, visto que fueron una referencia por Al-Andalus. De particular interés ha sido la comparación con la de al-‘Attārīn, de Fez y la Ben Yusuf, de Marrakech.

Como resultado final, se puede decir que la Madraza Yusufiyya de Granada ha sido en parte desvelada a partir de la intervención arqueológica, de manera que se puede entrever más o menos su planta que presentamos a continuación.

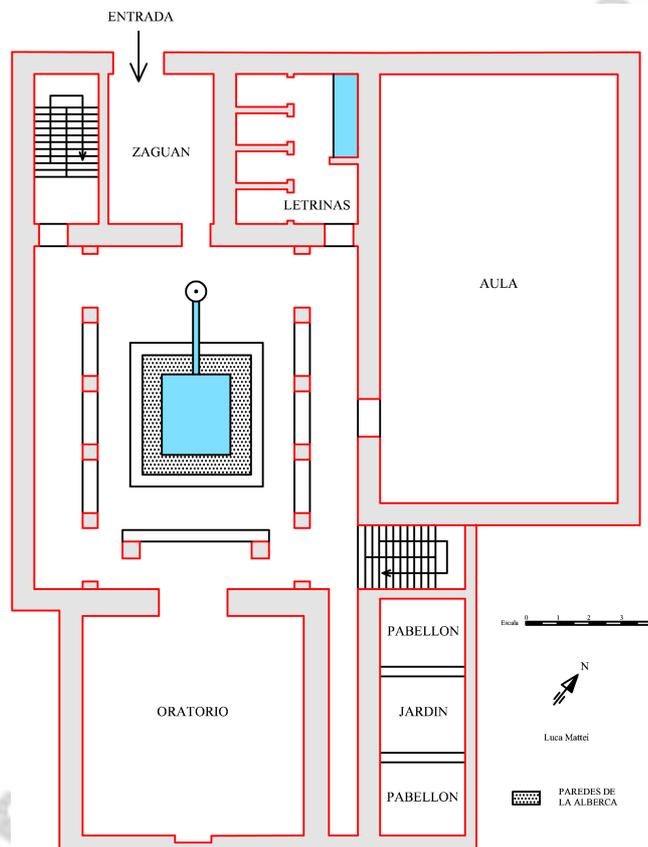


Lámina IV – Hipotética reconstrucción de la planta baja de la Madraza

IBN AL-JATĪB: *Ihāta fī Ajbār Garnata*. Edic. de A. A. 'INĀN. El Cairo. Maktaba al-Janyt. 1973, vol. I, pp. 516-517, e IBN AL-JATĪB: *Al-Lamha al-Badriyya fī-l-Dawla al-Nasriyya*. Edic. de A. 'Asī. Beirut. Dār al-Afāqal-Yadīda. 1978. La traducción del texto que recogemos a continuación, es la que sigue: «Fundó la madraza de Granada, donde aún no existía, le asignó rentas, estableció en ella viviendas permanentes [para los estudiantes] y nadie le aventajó en favorecerla; llegó a ser única por su esplendor, encanto, elegancia y grandeza y llevó a ella el agua del waqf abasteciéndola con carácter permanente». Está tomada de CABANELAS, Darío ofm.: «La Madraza árabe de Granada y su suerte en época cristiana». *Cuadernos de la Alhambra*, 24 (1989), pp. 29-54, espec. pp. 29-30.

ⁱⁱ Los trabajos de prospección geofísica han sido realizado por el equipo de R. G. M., catedrático de Electromagnetismo de la Universidad de Granada.

ⁱⁱⁱ Nos referimos a una cita de Henríquez de Jonquera: «Las Casas del Cabildo y Ayuntamiento de esta ciudad están en lo mejor de ellay en su mayor comercio [...] La casa no es muy grande, mas es de hermosa fábrica mosaica con un famoso patio con estanque de agua, su poco de jardin, sala de cabildo en alto para invierno de muy buena y curiosa pintura» (HENRIQUEZ DE JORQUERA, Francisco: *Anales de Granada: descripción del reino y ciudad de Granada, crónica de la Reconquista (1482-1492), sucesos de los años 1588 a 1646*, edición preparada según el manuscrito original por Antonio Marín Ocete ; estudio preliminar por Pedro Gan Giménez ; índice por Luis Moreno Garzón, Granada, 1987, p. 77.

^{iv} Según ha informado D^a Elena Villafranca Sánchez, del laboratorio de C¹⁴, del Centro de Documentación Científica de la Universidad de Granada.

^v LEVI-PROVENÇAL, E y GARCIA GOMEZ, E: *El siglo XI en 1^a persona. Las memorias de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*. Madrid, 1980, pp. 87-88.

^{vi} MALPICA CUELLO, Antonio: «Granada, ciudad islámica: centro histórico y periferia urbana». *Arqueología y territorio medieval*, I (1994), pp. 195-208, espec. p. 201.

^{vii} ACIÉN ALMANSA, Manuel. «Inscripción de la portada de la Madraza», en *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife-Comares, 1995, pp. 337-339. Ficha nº 119 del Catálogo.

^{viii} MALPICA CUELLO, Antonio: «Las técnicas constructivas en al-Andalus. Un debate entre la arqueología y la arquitectura», en DURANY, Mercedes, PÉREZ, Francisco Javier y VAQUERO, Beatriz (eds.): *Técnicas Agrícolas, Industriais e Constructivas na Idade Media*. La Coruña, 1998, pp. 277-336.

^{ix} MALPICA CUELLO, Antonio: *Los castillos en al-Ándalus y la organización del territorio*. Cáceres, 2002, pp. 135 y ss.

^x VINCENT, Bernard: «De la Granada mudéjar a la Granada europea», en LADERO QUESADA, Miguel Ángel (ed.): *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*. Granada, 1993, pp. 307-319, espec. p. 316.

^{xi} CRUZ CABRERA José Policarpo y GÓMEZ-MORENO CALERA José Manuel: «Estudio histórico-artístico del palacio de la Madraza, antigua casa del cabildo de Granada», en LÓPEZ GUZMÁN, Rafael y DIÉZ JORGE, M^a. Elena: *La Madraza: pasado, presente y futuro*. Granada, 2007, pp. 67- 71.

^{xii} La transcripción de Gómez-Moreno González es la siguiente: «En 5 del dicho mes y año pareció Manuel Daldá Pérez, maestro mayor de la ciudad, y declaró que la sala que se había de hacer había de tener ocho varas de ancho y diecisiete de largo, y el techo de bóveda tabicada por arista, y nueve varas de alto desde la solería hasta las claves de las bóvedas, y dicha solería ha de ser de losetas cuadradas rapadas y cortadas sobre el empalomado, para que nunca tenga humedad[...].» Archivo del Instituto Gómez-Moreno. Legajo CXXII, fol. 87.

^{xiii} GOLVIN Lucien: *Architecture musulmane: la Madrasa Médiévale*. Aix-en Provence, 1995.